

céfiro

ZÉPHYROS

**REVISTA DE
ECONOMÍA Y GESTIÓN**

**AÑO 7 NÚMERO 5
PRIMAVERA 2020**

ISSN (impresa) 2408-4638
ISSN (digital) 2422-7692

Entrevista al Dr. Eduardo A. Crespo

**“Los momentos de cierre
del comercio internacional
suelen ser períodos de cambio
estructural”**

Por M. Florencia Gosparini¹ y Pablo A. Tavilla²

¹ Docente UNM. Licenciada en Economía Política UNGS. Directora de Gestión Académica del Departamento de Economía y Administración UNM. Correo electrónico: mfgosparni@unm.edu.ar

² Docente UNM y UBA. Licenciado en Economía UBA. Director-Decano del Departamento de Economía y Administración UNM. Correo electrónico: ptavilla@unm.edu.ar



Eduardo Crespo es Licenciado en Economía, Especialista en Desarrollo Económico por la UBA y Master en Economía y Doctor en Economía por la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ). Actualmente es Profesor del Área Sistemas Económicos de la UNM y de la UFRJ.

- ¿Qué es la llamada Gran Divergencia?

Eduardo Crespo: La pregunta de qué es la “Gran Divergencia”, primero que todo, es la pregunta de por qué se arma un mundo separado en países ricos y países pobres. Qué pasó antes es otra cosa, pero ya a partir del siglo XIX es muy claro que se arman como dos grandes bloques: la gran mayoría de la humanidad, 70 por ciento de la humanidad e incluso más, vive en países que podemos clasificar como “subdesarrollados”, obviamente que ahí hay una enorme heterogeneidad. Tenemos países como Argentina, Chile, Uruguay y tenemos Uganda, por ejemplo, que podemos clasificar como no desarrollados. Por otro lado, tenemos el bloque de los desarrollados, también con mucha heterogeneidad, vale decir, pero en principio, esto es bastante claro a finales del Siglo XIX; se arman estos dos grandes bloques.

¿Cuáles son los motivos de esos grandes bloques? Bueno la discusión es muy grande, pero diría que una de las tesis para mí más razonables y que encaja muy bien con toda nuestra tradición estructuralista es la que ofrece primero Raúl Prebisch, pero digamos, la literatura más contemporánea es la que ofrece Jeffrey Williamson, que es la idea de que el comercio internacional jugó un papel muy importante en esa “Gran Divergencia”, en esa formación de

un centro y de una periferia. Si bien, en principio, el crecimiento en el mundo llega también en esa época y llega en principio a todos los rincones del planeta, el mundo empieza a crecer a partir de la Primera y Segunda Revolución Industrial. Esto es la "Gran Divergencia", el hecho de que algunos crecen mucho más que otros.

Si uno observa desde los Inicios del siglo XIX hasta ahora, creo que no hay casi ningún país que no muestre un crecimiento. Tienen que haber sido países que hayan sufrido guerras civiles muy persistentes, cosas por el estilo. Son dos o tres países africanos, que tienen un PBI per cápita parecido al que tenían al Inicio del Siglo XIX. El resto del planeta creció, ahora el punto es que obviamente algunos crecieron muchísimo más que otros.

- ¿Por qué esta disparidad en las dinámicas de crecimiento?

Bueno, la explicación que sugiere Williamson y me parece bastante razonable, es la idea de que, si bien el comercio trajo crecimiento de alguna manera, porque todo el mundo se conecta con un sistema que crece, existen economías de muchos países que son empujadas por las exportaciones hacia países que se desarrollan, que tienen el motor de crecimiento, lo que Prebisch llamaba "El Centro Cíclico" de la economía mundial. Entonces, quien exporta a esos centros, de alguna manera es empujado a través de exportaciones. Las tecnologías, de alguna manera, también llegan, se difunden, pero con mucha diferencia. Ahora ¿por qué el Comercio generaría asimetría? Bueno básicamente porque ese comercio Internacional que se establece en el siglo XIX genera una división del mundo, una División Internacional del Trabajo en la que algunas sociedades y territorios se especializan. Esto también supone grandes diferencias dentro de los países; se puede ver el Norte y el Sur de Italia, el Norte y el Sur de Estados Unidos, y así, hay muchas asimetrías y divergencias también hacia adentro de los países. En general, los recursos no son competitivos, sino complementarios. Entonces donde hay complementariedades y economías de escala se tiende a generar algún tipo de concentración. Esto lo vemos en todos lados y esto es una ley, quizás es una ley económica. Los economistas no lo sabemos explicar bien, pero es una ley económica. Esto se vió bien en todo el planeta y se sigue viendo. Con Funciones de Producción Cobb Douglas, por ejemplo, que es lo que trabaja el economista en microeconomía, esta dinámica del crecimiento no se puede explicar. Con Funciones de Producción Cobb Douglas tendría que haber convergencia, ni más ni menos.

Entonces, con los instrumentos con los que los economistas neoclásicos habitualmente trabajan, eso no se explica. Así que acá hay que sumar más elementos en el análisis y que muchas de ellas refieren básicamente a la complejidad. La complejidad, no se alcanza fácilmente.

- ¿A qué te referís con complejidad?

Pensemos un ejemplo. Los países que no se catalogaban como desarrollados en 1914, llegada la Primera Guerra Mundial ¿no eran complejos desde el punto de vista económico? En principio casi la totalidad de esos países hoy no son desarrollados. Hay tres o cuatro contraejemplos, que también son muy específicos, que es Corea del Sur, Taiwán. Habría que hablar más de territorios, dado que son ciudades: Hong-Kong, Singapur y alguna en Europa. Eso muestra una tendencia a la convergencia dentro del territorio europeo. En pocas palabras, los subdesarrollados no se desarrollan y los desarrollados se mantienen desarrollados. Ésta ha sido la tendencia, es decir, nos guste o no, esto es el capitalismo.

- ¿Qué sucede con Asia y América Latina en relación con la complejidad y su proceso de desarrollo?

Lo sucedido a finales del siglo XIX es lo que se conoce como el boom de commodities. Si uno analiza el siglo XIX y la mitad del siglo XX lo que se puede ver es que es que Europa, Estados Unidos, podríamos agregar Japón, dan un salto, un salto que coincide con esto que llamamos Segunda Revolución Industrial. Pero lo que sucede en Asia, que hasta el siglo XVII era el continente más desarrollado, es que los siglos XIX y XX son una catástrofe. Algunos incluso terminan peor de cómo empezaron; incluso los chinos, que al finalizar la Segunda Guerra Mundial poseen un PBI per cápita más bajo que en el Siglo XVIII. Esas regiones que eran las más complejas, las más desarrolladas, las más avanzadas del planeta, terminan devastadas. En contraposición, regiones como América Latina o América en general, que eran colonias, simples colonias con poca densidad demográfica, ninguna historia de grandes innovaciones, inician el siglo XX mejor posicionados. ¿Por qué este fenómeno? Básicamente porque el boom de la Revolución Industrial lo que hizo es bajar mucho los precios de los productos manufacturados y desindustrializar el Asia, para decirlo de manera simple, destruye las manufacturas asiáticas, destruye la complejidad productiva de los asiáticos. El imperialismo de libre comercio fuerza a estas economías, especialmente a la India, a abrir sus mercados. Esto aparece de forma muy abrupta, y sufren un proceso de deterioro de su complejidad productiva y de alguna manera son forzados, por las circunstancias y por los precios relativos porque esto es lo que indicaba la asignación de recursos por precios relativos a especializarse como exportadores de materias primas, de recursos naturales, cuando no eran muy dotados en recursos naturales. Es decir, la relación recursos naturales-personas que tenía la India, no era la Argentina, no era la de Uruguay, no era la de Chile, no era la de ningún país latinoamericano. Y no podían exportar manufacturas, lo único que podían exportar eran recursos naturales y sufrían la competencia de las manufacturas europeas. Entonces ahí hay una destrucción del Asia, por decirlo así y a América Latina si bien no se convierte en la zona más desarrollada del planeta, le va un poco mejor. Ésto va hasta la década del '30, aproximadamente, dado que a partir de esta época se cierra el comercio internacional y ahí aparecen otros elementos.

- ¿Qué efectos de esta gran divergencia tenemos en la actualidad en América Latina?

En la actualidad el debate en lo que refiere al comercio internacional es si la salida es exportadora, o mejor dicho, qué tenemos que exportar. Ahora, ¿Qué pasó con el Comercio Internacional en las últimas décadas? Hay dos grandes efectos: Un efecto básico es que hay un cambio tecnológico que simplificó mucho las comunicaciones, especialmente, e hizo más eficiente la administración de procesos productivos a larga distancia. Esta revolución en las comunicaciones y estos cambios en las condiciones de administración, básicamente facilitaron mucho el *outsourcing*, la posibilidad de instalar maquilas, procesos productivos en otros territorios, lejos de sindicatos molestos, lejos de controles políticos, en un contexto de libre comercio. Es lo que llamamos Cadenas Globales de Valor, en buena medida controladas por empresas multinacionales, sean asiáticas, europeas, japonesas, chinas. Pero esa esa complejidad tecnológica que adquiere Europa, Estados Unidos, Japón en la Segunda Guerra Mundial no se resuelve con precios relativos. Cualquiera que sepa de la complejidad de estas cosas sabe que, si no se hace un esfuerzo gigantesco por buena parte de la sociedad, no se hace ese catch up, no se llega a esa complejidad.

Ahora, hay otro cambio en la economía mundial y este me parece el más importante de todos, y es básicamente el ascenso chino. El ascenso chino no es simplemente Cadenas Globales de Valor; ahí están las Cadenas Globales de Valor, ahí hay trabajo con mano de obra barata, ahí hay maquila. Es el país que más ha avanzado en términos tecnológicos en los últimos años. China hoy combina tecnologías avanzadas, cada vez más avanzadas, cada vez más en la frontera con salarios que hasta hace muy poco eran muy inferiores a los latinoamericanos, recién ahora ya nos están pasando. Entraron los chinos, y con los chinos no se puede competir. No podemos competir los

latinoamericanos, no pueden competir los europeos, pero no pueden competir los norteamericanos. Por algún motivo Estados Unidos está dando un giro proteccionista con relación a los chinos y esto lo están tratando de hacer todos.

Ahora, el efecto de los chinos es especialmente negativo sobre los países parcialmente industrializados, que no habían llegado a la frontera tecnológica, los países que tenían una industria intermedia, los países que habían iniciado el proceso de industrialización en forma tardía, después de la crisis del '30. Básicamente, impacta mucho en las economías parcialmente industrializadas, parcialmente desarrolladas, parcialmente complejas.

Si tomamos América Latina, podemos decir que Brasil, México y Argentina son las economías que alcanzaron un mayor grado de complejidad tecnológica y productiva, pero que son economías que no complejizan su industrialización desde hace muchos años. Y luego están el resto de las economías de América Latina, las más simples, las que no tenían nada, que no consiguieron industrializarse en lo más mínimo, que nunca terminaron de salir de un esquema primarizado, con poca población en general y con una dotación de recursos naturales bastante interesante, que son los Chile, los Perú, en alguna medida, no sé, creo que es más discutible: Uruguay, Bolivia, Ecuador, etc.

Si se mira la performance de todas las economías de América Latina, a las que peor les fue, es a las economías más complejas, a las más industrializadas, a las más desarrolladas. Es decir, a las más grandes y a las más complejas.

- ¿Por qué?

Primero porque su industria no es viable en términos internacionales y con los recursos naturales es un poco difícil sustentar un crecimiento de una población de 210 millones de habitantes como tiene Brasil, casi 140 que tiene México, 45 que tiene la Argentina. Las condiciones son otras y la dotación de recursos naturales tampoco es tan generosa como a veces creemos. Argentina tiene en dotación de recursos naturales per cápita muy inferior a Chile, muy inferior incluso si no me equivoco, a Bolivia.

Acá creo que entra también una posibilidad de la llamada "Paradoja del ingreso Medio" o "Trampa del ingreso Medio" que es una constatación empírica a la que apunta la literatura: se observa que algunas economías que llegaron a cierto nivel de desarrollo es como que se paran o, dicho de otra forma, si convergieron durante veinte o treinta años (por ejemplo, desde 1930 hasta 1970), luego se inicia una trayectoria de mayor estancamiento, algunas mejor, otras peor. Estamos hablando de países como Argentina, Sudáfrica, México, Brasil, Irán, cuyas economías son parcialmente industrializadas, es decir, cuya industria no es viable, dada la primacía de sectores transables, que no son viables en el comercio internacional y que no tienen cómo competir con la industria china. A la vez, si estas economías se abren completamente, entran en el juego de libre comercio son arrasados por la producción china, como en alguna medida también ocurre en algunas regiones de los países desarrollados donde ya hay algunos indicios de cierta desindustrialización en estos países.

- ¿Cómo pensar, entonces, a qué modelo apostar en nuestro país?

Claro, acá viene la discusión, ¿a qué modelo se apuesta? ¿Para dónde vamos? En principio, la apuesta por el libre comercio, apertura, baja de aranceles, etc. es terminar con lo poco que queda de industria, con lo poco que queda de algún sector mínimamente complejo. Es la opción de países como Chile o Perú, pero que no es viable en países como la Argentina. Acá no es viable con este tamaño de población y con esta dotación de recursos. La salida exportadora, vía tipo de cambio, es un delirio; creer que en nuestro país devaluando el tipo de cambio vamos a ser

competitivos con los chinos, o vamos a salir a competirle a los alemanes no tiene sustento histórico.

Se trata de apuntar a la política de sustitución de importaciones y a las políticas industriales. Son esos esfuerzos enormes que hay que hacer y que tienen mucha resistencia política y, esto no es casual, dado que no es simplemente política. Desde David Ricardo esto es muy claro: a los sectores competitivos, ubicados en el Mercado Internacional como en nuestro caso el agro, les conviene el libre comercio, dado que aumentan su rentabilidad. Con el libre comercio esos sectores tienen insumos más baratos, no tienen que pagar nada más caro o de peor calidad producido localmente. Ahora, con el libre comercio nos quedamos con la mitad de la población afuera.

Yo creo que al principio hay que saber jugar a la defensiva y bueno tiene que ver con esto con el Coronavirus. El Coronavirus probablemente tenga el efecto, como todas las crisis internacionales, de generar un cierre parcial del comercio internacional. Esto ya se estaba viendo, de hecho, el propio Estados Unidos ya tenía una actitud proteccionista, esto se profundiza con el coronavirus, y los momentos de cierre del comercio internacional suelen ser períodos de cambio estructural no solamente en lo productivo, sino también políticos, porque algo hay que hacer, alguna salida y viabilidad hay que encontrarle a la sociedad. Aquí se vienen crisis enormes en toda la región, y probablemente sea la oportunidad como para comenzar a diseñar algún tipo de plan alternativo en esta coyuntura muy difícil. Coyuntura muy difícil no sólo por el Coronavirus, sino una estructura mucho más difícil por cuenta de los cambios ocurridos en el comercio internacional. No vamos a volver a ser la Argentina del Siglo XIX, pero tampoco estamos en grandes condiciones de ser exportadores en bienes industriales y ese tipo de espejitos de colores que nos venden algunos economistas principalmente.